

PREMISAS TEÓRICAS BÁSICAS PARA LOGRAR EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

BASIC THEORETICAL PREMISES FOR DEVELOPING THE INTERRELATION AMONG BOYS AND GIRLS IN KINDERGARTEN

Esnedy Muñagorri Salabarría¹ (cms@ucp.lt.rimed.cu)

Idalmis C. Guerra González (ida@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

La preparación de los docentes de la Enseñanza Preescolar constituye un eslabón primordial para alcanzar el máximo desarrollo integral de los niños y niñas de 0-6 años. El presente artículo contiene algunas consideraciones importantes que son premisas para el establecimiento de las relaciones interpersonales entre los niños y las niñas, para ello comienzan desde el período de la lactancia. Además, aborda las diferentes formas de comunicación que tienen lugar en los primeros años de vida y su implicación en el desarrollo psíquico. Se trata también, la formación de las premisas para el juego de roles, elementos esenciales para el desarrollo y formación de la personalidad de los niños.

PALABRAS CLAVES: enseñanza preescolar, relaciones interpersonales, desarrollo psíquico

ABSTRACT

The preparation of those who teach children under 5 years old is a fundamental element to get the highest comprehensive development in children from 0 to 6 years old. This article involves some important features in the establishment and consolidation of children interpersonal relationships, since the breast feeding period, It also convers different communication forms that take place during the first years of life and its incidence in the psychic development; besides the formation of key elements in role plays, essentials in the development of children's personality.

KEY WORDS: pre-school education, interpersonal relations, psychic development

La política trazada por la Revolución desde enero de 1959 consideró desde el primer instante, por su visión, importancia y actualidad, al ideario del Comandante en Jefe, Fidel Castro, quien tempranamente aportó la idea de que la educación es un derecho de todos.

Con el objetivo de cumplir este propósito, el Estado Cubano crea el círculo infantil, institución para la Educación Preescolar de las nuevas generaciones, que asume las funciones de desarrollar al máximo todas las potencialidades físicas y psíquicas del niño (a) de esta edad y como consecuencia de ello, alcanzar un nivel de preparación eficiente para la continuidad escolar.

Es considerada como una etapa de primordial importancia en el desarrollo del individuo, por cuanto en ella se establecen las bases fundamentales del desarrollo y formación de la personalidad; en la misma se suceden tres subperíodos,

¹ Profesoras de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas. Cuba.

momentos o ciclos, que fundamentan la organización por ciclos del programa educativo de la Educación Preescolar en Cuba, lo cual posibilita establecer con precisión sus características, interrelaciones, tipos de actividad, formas de comunicación, relaciones del niño (a) con el adulto y con los otros niños (as) y su posición en el sistema de relaciones sociales, lo que permite diferenciar unas de otras. Es necesario destacar que:

Desde las edades más tempranas comienza la interacción individuo-sociedad, la cual aporta las adquisiciones psicológicas necesarias para garantizar la supervivencia social. De forma que los procesos cognoscitivos y afectivos, así como las formaciones psicológicas que regulan la actividad del ser humano van a conformarse en la necesaria interrelación de lo biológico y lo sociocultural (...). (Peña y Gómez, 2009, p. 1)

En el logro de esta tarea, constituye una piedra angular la ley genética general del desarrollo psíquico enunciada por L. S. Vigotsky (1982), en la que plantea que en el desarrollo psíquico del niño, toda función aparece en escena dos veces, en dos planos, primero en el social y luego en el psicológico, primero entre las personas como una categoría interpsíquica y luego dentro del niño como una categoría intrapsíquica.

Es decir: “Lo externo llega a ser interno, mediante un proceso de construcción con otros, donde se manifiestan formas de mediación constituidas por la influencia del contexto sociohistórico y los instrumentos socioculturales que utiliza el sujeto” (Peña, 2009, p. 4).

Lo anterior revela el importante papel de la comunicación y de las interrelaciones entre los niños (as) y de ellos, con los adultos, en el desarrollo de la personalidad y en su educación.

El niño (a) se desarrolla como tal, no solo cuando actúa con los objetos, sino cuando esa actividad está mediatizada por las relaciones entre los niños (as) y niños (as) – adultos; por eso, aquellas relaciones que se establecen durante el proceso de su actividad, devienen factores esenciales para su desarrollo como ser social.

Es necesario recordar que para que los niños (as) asimilen las más sencillas formas de conducta social y lleguen a utilizarlas por sí mismos, es necesario basarse en el proceso de la “sociabilidad”; término que utiliza para designar el conjunto de cualidades específicas que les permiten establecer relaciones entre sí y ser capaces de actuar en conjunto.

Múltiples investigaciones psicológicas han demostrado que la comunicación emocional del niño (a) con el adulto es la actividad fundamental en el primer año de vida y que la misma no pierde significación durante toda la etapa preescolar; aún cuando aparezcan otras actividades fundamentales de la etapa.

El problema que ocupa está dado en cómo lograr que los docentes se apropien de aquellas consideraciones teóricas que son premisas para favorecer el desarrollo de las relaciones interpersonales entre los niños y las niñas.

Las relaciones interpersonales entre los niños y las niñas de la Educación Infantil

La formación y desarrollo de las relaciones interpersonales contribuyen al alcance integral de la personalidad del hombre que se desarrolla desde la institución infantil, centro educacional y cultural más importante que tiene la comunidad para llevar a cabo el objetivo propuesto por nuestra sociedad: formar al hombre del futuro; lo que implica la influencia de las educadoras y auxiliares pedagógicas con la participación de la familia y demás factores, para lograr la socialización del sujeto.

Además: “uno de sus objetivos se compromete con la preparación de los niños para el aprendizaje posterior en la escuela, el otro se refiere al máximo desarrollo de todas las potencialidades de los niños” (Martínez, 2009, p. 1).

Para la formación y desarrollo de las relaciones interpersonales entre los niños (as) desde las primeras edades, son necesarias algunas premisas que sirven de base al favorecimiento de estas.

¿Cómo se forman las premisas para el desarrollo de las relaciones interpersonales entre los niños y las niñas?

Estudios realizados por diferentes autores, manifiestan que desde edades tempranas los niños (as) empiezan a formar su mundo interno, se conforma su personalidad, surgen las actividades hacia las otras personas y se definen las formas de interrelación de estos con el mundo que los rodea.

Entre las formas de comunicación de los niños (as) con los adultos, se pueden considerar las siguientes:

1. La comunicación situacional personal (bebé)
2. La comunicación situacional de trabajo (primera infancia)
3. La comunicación no situacional cognoscitiva (edad preescolar, temprana y media)
4. Comunicación no situacional personal (edad preescolar, media y mayor)

Las autoras, al estudiar los motivos de la actividad comunicativa en estas edades designan tres tipos fundamentales: personales, de trabajo y cognoscitivas. En las personales, el móvil para la actividad comunicativa del niño (a), lo constituyen las características del adulto como individuo peculiar, la atención y el cariño que le brinda este (en la comunicación situacional).

En los motivos de trabajo en la primera infancia, el niño (a) se centra en las manipulaciones con los objetos.

En los aspectos cognoscitivos el interés del niño (a) por el mundo físico y por los fenómenos se extiende a sus cualidades esenciales. Los motivos cognoscitivos no son situacionales. En la comunicación cognoscitiva se descubren los objetos y fenómenos del mundo de las cosas.

Las necesidades y los motivos objetivamente, conforman la principal característica del nivel de desarrollo de la actividad comunicativa.

L. A. Kolominski (1984), en los estudios realizados sobre la ontogénesis temprana de las interrelaciones y de la comunicación, expresa que la relación de la madre y otros adultos cercanos con el niño (a) surge antes de que nazca. Esta relación está vinculada con el contenido del complejo de patrones, normas y estereotipos

sociopsicológicos correspondientes a la esfera de las tradiciones familiares e individuales, en cuanto a las normas socialmente aceptadas de amor maternal, de preocupación por los niños (as), y a las obligaciones con ellos.

De aquí se desprende que, aún antes de nacer el niño (a), la madre tiene alguna relación con él o ella. En este caso, puede hablarse de la existencia de una relación sin la correspondiente realización en proceso de la comunicación.

Debido a ello, es importante y necesario crear un ambiente comunicativo de calidad en torno al niño (a) para garantizar su desarrollo armónico. La comunicación de los niños (as) parte generalmente de su acción, que es observada, acogida, contrastada y constatada por el otro adulto o niño (a), que con su propia acción, aporta, modifica, paraliza, matiza, llena de significado.

En correspondencia con lo anterior, en el período de la lactancia se produce la aparición de las primeras necesidades sociales. L. S. Vigotski (1982), señaló como primeras necesidades de carácter social en el niño (a): la comunicación, a partir de la necesidad, desde su nacimiento, de la relación con el adulto, pues constituye este el mediador de la gratificación de sus necesidades biológicas.

Según L. A. Venguer (1983), el adulto también es fuente de las principales impresiones auditivas y táctiles en el niño (a), ya que satisface sus necesidades orgánicas de aliento, baño y cambio de posición.

Plantea que aparece la sonrisa como un elemento expresivo de emociones positivas, surgida por la concentración visual sobre un objeto, o como respuestas a palabras cariñosas y la risa del adulto. Otro elemento importante en esta etapa, lo constituye el complejo de animación, que se manifiesta cuando el niño (a) concentra la vista sobre el rostro humano que se inclina sobre él, se ríe y mueve activamente los brazos y piernas, además, emite sonidos suaves.

Como se aprecia, los elementos antes planteados constituyen la primera expresión de manifestación de la necesidad de comunicación con los adultos, o sea, la primera necesidad social del niño (a); por lo que no se puede hablar de desarrollo de la personalidad, puesto que, aparecen particularidades psicológicas que constituyen condiciones internas a través de las cuales actuará lo externo en la siguiente etapa.

En la edad temprana continúa el desarrollo de la comunicación con el adulto, este sirve de mediador en la actividad con los objetos que se comienza a acrecentar en el niño (a), y aparecen menos formas de interacción e interrelación con los adultos, ejemplo: buscan en el momento preciso y necesario la participación de personas mayores como colaboradores de la actividad, aumentan, cambian los matices de las miradas y sonrisas, se amplían los pasos, los cuales expresan actitudes hacia la actividad e interrelación, todo lo cual permite a los niños (as) satisfacer, por una parte, sus necesidades de impresiones y actividad, y por la otra, sus necesidades sociales de interrelación con el adulto.

Las acciones con los objetos, las acciones sociales, el lenguaje, la motivación hacia el aprendizaje, la orientación en el mundo circundante y el surgimiento de nuevas actitudes en los niños (as) de edades tempranas, se desarrolla más intensamente y con más calidad en una situación de comunicación durante el

proceso de acciones conjuntas con el adulto sin comunicación personal o en situación de actividad independiente del niño (a) con los objetos, sin la participación del adulto.

En el segundo año de vida los niños (as) buscan una nueva forma de interrelación con los adultos, la necesidad en el niño (a), de la colaboración práctica y de la valoración del adulto, conduce a un nuevo nivel en la comunicación niño (a) – adulto: la comunicación en el proceso de las acciones conjuntas.

D. B. Elkonin (1984), en sus estudios correspondientes a la formación experimental de las premisas del juego de roles, plantea cuatro elementos fundamentales que con posterioridad dan paso a la forma de juego, importante actividad para el establecimiento de las relaciones entre los niños (as). Ellos son:

1. El rol o personaje.
2. La situación en que tiene lugar el desempeño del rol.
3. Las acciones que se realizan en el rol.
4. La relación con el otro personaje.

Este autor sugiere que para lograr formar el juego de roles fueron organizados, juegos conjuntos con el experimentador, en los cuales los niños (as) realizaban una serie de acciones correspondientes a un personaje u otro, y en el curso de su ejecución, el experimentador expresaba las vinculaciones de estas acciones con uno u otro rol.

La valoración que recibe el niño (a) de su comportamiento por parte del adulto, constituye una importante fuente de vivencias de la conducta de este, que después se convierten en cualidades de su personalidad. El desarrollo de esta actividad y del sistema de comunicación se complejiza y conducen al surgimiento de la autoconciencia, lo que permite hacerles comprender que es un ser independiente e invariable en las distintas situaciones.

En el período de la edad preescolar continúa el progreso de los sistemas de actividad y comunicación; donde la actividad de juego se convierte en una vía fundamental de desarrollo de la personalidad, que posibilita la complejización de las relaciones interpersonales del niño (a), las cuales van a establecerse con los adultos y coetáneos.

Al respecto L. A. Venguer (1983), señala lo que a su juicio aporta el juego al desarrollo de la personalidad del niño, para lo cual se basa en el hecho de que cada tipo de actividad, desarrolla ante todo, aquellas propiedades y capacidades que son necesarias para su realización.

Señala que hay dos tipos de interrelaciones que se dan en el juego:

... las lúdicas y reales. Las lúdicas las define como: las relaciones que se reflejan en cuanto al argumento, ejemplo: las que se dan a partir de la adopción del rol y su comportamiento. Las reales, se definen como: de camaradería que mantienen los mismos al realizar una tarea común, ejemplo: al ponerse de acuerdo en cuanto al argumento, distribución de los roles, discusión que puede surgir al asumir roles principales y secundarios. (Venguer, 1983, pp. 139-141)

El interés hacia el juego, el deseo de participar en esto, hace que todos los niños (as), realicen concesiones mutuas en las relaciones interpersonales.

Sobre los primeros intentos de establecer determinadas interrelaciones, plantea que comienzan cuando el niño (a), al aburrirse de su propio juego, empieza a mirar cómo juega el otro. Las primeras formas de interrelaciones se manifiestan en el deseo del niño (a) de aproximarse al otro, de jugar al lado de él, en el deseo de ceder el lugar que ocupa con su juego y en la débil sonrisa, dirigida al otro, cuando ambos se encuentran con la vista.

En la siguiente etapa, ya el niño (a) comienza a comunicarse de forma más intensa con el otro. Busca un motivo para la actividad, para el establecimiento de relaciones con los demás niños (as) del grupo o ciclo. En el período en que el juego consiste solo en la realización de las acciones más elementales con los juguetes, las interacciones del niño (a) con los otros participantes son muy breves. El contenido del juego aún no ofrece una base para la comunicación estable.

Al adentrarse más profundamente en la existencia de los adultos, el niño (a) descubre que esa vida transcurre constantemente en la sociedad, en las relaciones mutuas de los adultos, conduce a que el niño (a) comience a necesitar un compañero que juegue con él; surge así, la necesidad de ponerse de acuerdo con los demás, de organizar conjuntamente el juego que incluirá varios roles.

En el juego conjunto estos aprenden el “lenguaje” de la comunicación, a planificar sus acciones con los demás, y a comprenderse y ayudarse mutuamente. Además: “... entre el aprendizaje y el desarrollo existe una relación dialéctica (de influencia recíproca y de unidad de contrarios). El niño se desarrollará a partir de las contradicciones que vive entre lo conocido y lo desconocido en cada situación de aprendizaje en que lo sitúen los adultos y otros niños” (Martínez, 2009, p. 3).

Otro aspecto que se debe valorar por su importancia, es la necesidad de comunicación con sus coetáneos, señalada por V. S. Mújina (1988). La misma se desarrolla desde edades tempranas, donde se expresa la importancia que tiene la simpatía por los niños (as) que ya en edad preescolar se transforma en la necesidad de comunicación con sus coetáneos, se intensifica en la medida de su realización con la actividad conjunta de estos en el juego, en el cumplimiento de encomiendas, trabajos colectivos y actividades laborales.

Otro aspecto importante estudiado por esta psicóloga es el referido a la formación de la sociedad infantil, en la cual el niño (a) adquiere los primeros hábitos del comportamiento en la colectividad y de la formación de relaciones con las personas que le rodean.

Otra vía que se debe analizar en la formación y desarrollo de relaciones interpersonales, lo constituye la opinión pública que se forma en el grupo, a partir de la asimilación de las normas del comportamiento.

A los 3 años, todavía no existe en ellos la opinión pública respecto a unos u otros objetos, acontecimientos y acciones; la opinión de un niño (a) no influye en la opinión del otro. Ya a los 4-5 años, se comienza a escuchar a la opinión de sus coetáneos y se somete a la opinión de la mayoría, aunque se contradiga con sus conocimientos e impresiones.

De ahí que: “La formación de la autovaloración no ocurre de manera espontánea. El autoconocimiento presupone el conocimiento de las otras personas y las relaciones interpersonales. La comunicación con los coetáneos y los adultos aporta experiencias y valoraciones de los demás que influyen en la valoración de sí” (Peña, 2009, p. 7).

Un aspecto importante en esta etapa lo constituye también, la formación de las instancias morales, que representan una relación entre el niño – niña y el adulto, y se desarrollan hasta convertirse en típicas en la edad escolar inicial, aquí los padres, docentes y los factores de la comunidad que influyen sobre estos, se convierten en modelo de imitación para ellos y para las exigencias que se plantean, así mismo las valoraciones paulatinamente, las hacen suyas.

Vigostky (1982), ha interpretado la formación de las instancias éticas internas, como proceso de interiorización, en el cual juega un papel muy importante la actividad del niño-niña, y la comunicación con el adulto.

Los aspectos teóricos analizados en el presente artículo, han servido de base para asumir como referentes teóricos esenciales, los siguientes:

- La teoría socio-histórico cultural de Vigotski, y en particular la Ley de la doble formación de las funciones psíquicas superiores.
- La concepción de la personalidad del niño (a) como una unidad biopsicosocial.
- Concepción del niño (a) como centro del proceso educativo y del papel rector del adulto en la dirección del proceso.
- La comunicación con los adultos primero, y con los coetáneos después, desde edades tempranas constituye la base esencial para la formación de estas.

REFERENCIAS

- Elkonin, D. B. (1984). *Psicología del juego*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Kolominski, L. A. (1984). *La Psicología de la relación recíproca en los pequeños grupos*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martínez, B. (2009). El aprendizaje, un término que merece conquistar su espacio en la enseñanza preescolar. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Mújina, V. S. (1988). *Psicología Infantil*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Peña, S. y Gómez, J. (2009). La autovaloración y la autoestima como bases de la autorregulación de la personalidad de los adolescentes. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Peña, Y. (2009). Las ideas de Vigotsky como fundamento en el estudio del desarrollo de la autovaloración. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Venguer, L. A. (1976). *Temas de Psicología Preescolar* (tomo 2). La Habana: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. (1982). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.